

*Como un Judío Aprendió
el Verdadero Significado de la*

Navidad

(a través de la historia de un niño y su barco)



*Por: Tom Cantor
Presidente, Fundador y CEO
de Scantibodies Laboratory, Inc.
Scantibodies Clinical Laboratory*



*Como un Judío Aprendió
el Verdadero Significado de la*

Navidad

(a través de la historia de un niño y su barco)



*Por: Tom Cantor
Presidente, Fundador y CEO
de Scantibodies Laboratory, Inc.
Scantibodies Clinical Laboratory*

*Las citas de Scriptures son del rey
James Version de la biblia santa.*

Como un judío aprendió el verdadero significado de la Navidad

El crecer como judío me dejó sin el entendimiento del verdadero significado de la Navidad. Tras todos los árboles, adornos y regalos, siempre me pregunté cuál sería el verdadero significado de este día de fiesta. Finalmente, vine a entender el verdadero significado de la Navidad a través de la historia de un niño y su barco.

Un jovencito construyó un barco de juguete. Había obtenido un bloque de madera de 4 x 4 x 18 pulgadas. Pacientemente moldeó el bloque con su navaja hasta que formó el casco y la quilla. Hizo la quilla de su barco larga y delgada para darle estabilidad en los mares difíciles como un navío que va al océano. Mientras trabajaba se imaginaba navegando su barco en alta mar y esperaba ansioso la hora en que pudiera llevar su barco al río para navegar aventurera-mente.

Al lijar su barco probaba



su suavidad tallando el casco y la cubierta contra su mejilla. Cuando estuvo satisfecho con su suavidad,



cuidadosamente pintó de blanco el casco del barco, luego con mano firme y utilizando otro color pintó la línea del nivel del agua y utilizó ese color para la quilla. A la cubierta le dió un terminado de laca ligero para que la madera natural simulara un bello acabado de teca.

Después, obtuvo varas de diferentes diámetros que el cortó, lijó, barnizó y laqueó para que se volvieran el mástil y botalón. Obtuvo ganchos de metal, anillos y tapas que agregó a los tubos y de su barco. Buscó hasta que encontró la tela correcta con tejido fuerte para que fuera sus velas. Corto su tela en una pieza grande para la vela principal y dos triángulos pequeños para las velas delanteras. Usando aguja e hilo fuerte, coció las orillas de sus velas y sus agarraderas. Estaba feliz de haber encontrado el cordón delgado, oscuro y trenzado perfecto para el mástil.

Enseguida construyó una base de madera para que su barco pudiera mantenerse parado en

su habitación. Con las velas puestas se imaginaba como se vería su barco sumergiéndose a través de las altas olas. Después se imaginó a su barco deslizándose sobre un pequeño CHOP en aguas someras. Amaba a su barco y cada noche se dormía con él en su pensamiento. Esperó ansiosamente el gran día en que sacaría el barco a su primera navegación en el río cerca de su casa.

Finalmente el día llegó en que el niño cuidadosamente se llevó el barco a la vera del río y lo puso en el agua para su primer viaje. Pero, las velas prontamente se llenaron con un inesperado aire y una rápida corriente se llevo el barco fuera de su vista. El niño pasó el resto del día a la vera del río buscando su barco. Al final del día el niño regresó a su casa con el corazón roto por su barco. Había perdido su barco. El tiempo pasó pero el niño nunca olvidó su barco. Su corazón estaba tan deshecho que no podía construir otro.

Un día el niño iba caminando por una acera en la ciudad cuando pasó por la ventana de una tienda de segunda.



Al mirar a través de esta quedó atónito al ver su barco de venta en el mostrador. Con el corazón fuertemente laténdole se apresuró hacia adentro de la tienda y le explicó al encargado que el barco en la ventana era suyo, -que el lo había construido, lo había llevado al río a navegar y lo había perdido.

El encargado le dijo al niño que ahora el barco le pertenecía a él y que si el niño quería tenerlo entonces tendría que pagarle 5 dólares. A pesar de que 5 dólares era una gran cantidad, el niño no discutió con el encargado y no dudó en reconsiderar. El niño corrió a casa y quebró su cochito de ahorros y contó 5 dólares del dinero que con muchos trabajos había ganado. Se metió el dinero en la bolsa y corrió de nuevo hacia la tienda. Al llegar extendió su dinero en el mostrador y el encargado entregó el barco en las ansiosas manos del niño.

Con júbilo el niño sacó el barco de la tienda y ahí en la acera el niño lo puso al nivel de sus ojos y dijo cuatro palabras a su barco:



“Hecho”, “Te hice”

“Perdido”, “Te perdí”

“Encontrado”, “Te encontré”

“Comprado”, “Te compré”

Entonces el niño dijo a su barco, “Ahora eres doblemente mío, -primero porque yo te hice y después porque yo te compré.”

Esas cuatro palabras me enseñaron el verdadero significado de la navidad.



Hecho

Así como el niño quien cuidadosa y amorosamente hizo su barco, el Señor Jesucristo nos hizo a cada uno de nosotros. La Biblia dice en Juan 1:3 “Por El se hizo todo, y nada llegó a ser sin El.” El Señor Jesucristo no hace copias, solo hace originales.

No hay dos iguales a nosotros. Nuestras caras son diferentes entre cada uno de nosotros. Igual es en el reino animal. El patrón de rayas en cada cebra y el patrón de manchas en cada leopardo son únicos. Como seres humanos nuestras huellas de manos y pies, el color, textura y patrón del iris de los ojos en único en cada persona. El Señor ha confeccionado cuidadosamente nuestras facciones, manos y pies, nuestra mente y nuestra personalidad hasta estar satisfecho de Su trabajo al crearnos. Cada uno de nosotros somos Su obra de arte.

Porque El nos hizo, -
manos, pies, mente, per-
sonalidad, estas no son
nuestras. Tal como el niño



poseía Su barco porque él lo hizo, el Señor Jesucristo nos posee a cada uno de nosotros porque El nos creó. Tal como el niño creó su barco con un propósito, el Señor Jesucristo nos ha creado a cada uno de nosotros para un destino y propósito único. Tal como el niño se deleitaba en lo que su barco haría, el Señor Jesucristo se deleita en el prospecto de cómo el llenara individualmente el maravilloso propósito de vida y destino para nosotros. El Señor Jesucristo nos hizo.

Perdido

Pero, tal como el niño que tuvo la gran tragedia de perder su barco, el Señor



Jesucristo (o Dios) tuvo la gran tragedia de perdernos. Tan pronto como fuimos lanzados a la vida, cada uno de nosotros dejó a Dios o Señor Jesucristo. Nos perdimos. Nosotros nos despedimos de Dios en cuanto nos separamos de El hacia una vida a nuestro antojo. Justo como el niño perdió su barco, el Señor Jesucristo nos perdió a nosotros.

La Biblia dice en Isaías 53:6 “Todos andábamos como ovejas errantes, cada cual seguía su propio camino...” Cada uno de nosotros se perdió a una vida pecaminosa como dice en la Biblia en Romanos 3:23, “Pues todos pecaron y están faltos de la gloria de Dios.” El Señor Jesucristo nos perdió.

Encontrado



Pero así como el niño encontró su barco, el Señor Jesucristo vino al mundo y nos encontró El Señor Jesucristo (como Dios) se deshizo de Su divina vestidura de gloria y se volvió un hombre así como tú y como yo con la excepción de que el estaba sin pecado Tomo nuestras debilidades como humanos, tuvo tentaciones como nosotros y sufrió como nosotros –solo que El claudicó al pecado.

En Filipenses 2:6-8 dice “El, siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición

humana, se rebajó a si mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz.”. El nos dijo claramente porque El (como Dios) vino a la tierra, esto en Lucas 19:10 “El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.”

Comprado

Así como el niño que amaba a su barco y que sin dudar lo compró a un precio alto, el Señor Jesucristo nos amaba y nos compró. El mas y mejor conocido versículo de la Biblia explica este plan -Juan 3:16 “!Así amó Dios al mundo! le dio al Hijo Único, para que quien cree en El no se pierda, sino que tenga vida eterna.”



Pero el precio fue muy caro para el Señor Jesucristo ya que El pagó con Su sangre. Redimir significa recuperar o rescatar y en 1 Pedro 1:18-19 dice “No olviden que han sido rescatados de la vida vacía que aprendieron de sus padres; pero no con un rescate material de oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha ni defecto.”

Así que de esas cuatro palabras, “hecho, perdido, encontrado y pagado” aprendí el verdadero significado de la Navidad. Fuimos hechos por el Señor Jesucristo. Nos perdió al pecado. Para recuperarnos vino al mundo en Navidad para encontrarnos. El nació para morir. En la cruz El nos compró con Su propia sangre.

Pero hay una diferencia entre nosotros y el barco. A diferencia del barco nosotros tenemos voluntad y Dios respeta nuestras decisiones. Debemos decidir si le permitimos ó no al Señor Jesucristo, nuestro Creador, el ser nuestro Salvador. El está con los brazos abiertos y con la amorosa invitación que tenemos en Mateo 11:28 “Vengan a mi los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré.”

De nuestra parte requiere honestidad el venir a El, confesándole que somos pecadores, que nos hemos separado de El y hemos hecho un desastre en nuestra vida al estar



independientes de El. Todo lo que El necesita oír de nuestros corazones es una oración simple:

“Señor Jesús, sálvame -soy un pecador perdido.”

El se apresurará a salvarnos del infierno que merecemos, nos hará sus Hijos y nos dará vida sin fin. Cuando yo recibí al Señor Jesucristo como mi Señor y Salvador personal, pasé del entendimiento al conocimiento por experiencia de lo que es el verdadero significado de la Navidad. Esto está descrito en Juan 1:11-14, “Vino a su propia casa, y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les dió capacidad para ser hijos de Dios. Al creer en su Nombre han nacido, no de sangre alguna, ni por ley de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que han nacido de Dios. Y la palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros...”

El niño dijo a su barco, “Ahora eres doblemente mío, -primero porque te hice y después porque te compré” Éste es el



significado de volver a nacer –el haber sido de Cristo primero porque El nos hizo; pero después por nuestra decisión de recibirlo a El como nuestro Salvador que nos compró con Su preciosa sangre. El se ofreció a si mismo en sacrificio como un regalo gratis para pagar por nuestros pecados.

No podemos hacer nada para ganar nuestra entrada al cielo como está descrito en Romanos 6:23, “El pecado paga un salario, y es la muerte. La vida eterna, en cambio, es el don de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor. “Este regalo de amor de Dios vino con una punzante pérdida como dice Juan 3:16-17, : “!Así amó Dios al mundo! le dio al Hijo Único, para que quien cree en El no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a El.”

Así pues la diferencia entre el barco y nosotros es que nosotros, como creación especial de Dios tenemos opinión en esta cuestión, - podemos recibir ó rechazar el regalo gratis de Dios. La decisión de recibir al Señor Jesucristo como Señor y Salvador es urgente.

El tiempo de venir a El ahora es como está escrito en 2 Corintios 6:2 “..Éste es el momento favorable, éste es el día de la salvación.”. ¿Lo recibirás a El como tu Señor y Salvador, para ser salvado de tus pecados? ¿Lo recibirás a El hoy? ¿Lo recibirás a El justo ahora?



Información Del Contacto



*Contacto (s) para recibir información
sobre guía espiritual*

Tom Cantor

tom.cantor@scantibodies.com


(619) 258-9300

1-800-279-9181

John 1:11-14

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.





02-27-08 vs 01